

## TIEMPOS DE SILENCIO Y REFLEXIÓN DURANTE LA PANDEMIA



**C**omencé a escribir esta reflexión en el monasterio de St. Honorato en la isla de Lerins, al sur de Francia. Es un lugar de belleza extraordinaria. Los barcos y veleros que rodean a la isla lo hacen aún más pintoresco.

Si bien el entorno es precioso, nuestra estancia en este lugar tuvo como propósito encontrarnos con nosotros mismos y fortalecernos internamente. Para eso seguí el horario regulado que proponen los monjes, empezando a las 4.30 am y terminando a las 8.00 pm. El lema es "ora y labora" así que hay espacios para reflexionar a lo largo del día en medio de las demás actividades.

Me doy cuenta que nuestra mente es como las olas del mar, se agita con el ruido externo que se produce en el ajetreo cotidiano y se calma con el silencio. Los monjes en esta congregación atesoran el silencio y nos piden practicarlo. Yo aproveché este espacio de 5 días para reflexionar sobre varios aspectos, sobre todo a la luz de lo vivido los últimos 18 meses marcados por la pandemia.

Hemos estado en un encierro prolongado. Nuestro estilo de vida cambió radicalmente y el contacto social se redujo al mínimo indispensable, con las mayores precauciones posibles. Tuvimos que recurrir a las videoconferencias y acostumbrarnos a la virtualidad como el espacio de lo social. Para quienes gozamos estar en contacto con los demás, este tiempo ha sido como un desierto.



Pareciera que ya estamos en la última etapa de la pandemia. Sin embargo, nuevas variantes crean nuevos picos de contagio. El mundo no es el mismo. Por un lado están quienes perdieron seres queridos, quienes acentuaron su soledad, quienes quedaron con secuelas de salud y quienes perdieron su empleo. Millones de personas en todo el mundo cayeron en situación de pobreza, sobre todo, en regiones como América Latina y el Caribe.

Y viene la pregunta obligada, ¿qué mundo le estamos heredando a las generaciones venideras? Desigualdad, el cambio climático, el crecimiento de la población, el envejecimiento de la población, la urbanización acelerada y la escasez de recursos. Estos son los retos que nos motivan a encontrar modelos de desarrollo sostenibles, incluyentes, y equitativos.

Mi viaje a la isla de Lerins estuvo precedido y seguido por convivencias familiares que me han enriquecido mucho. Me entusiasma ver la pasión de mis nietas y nietos por vivir. Gracias a este ejercicio de reflexión, encuentro que disfruto mucho mis actividades; sobre todo, me apasiona dialogar con las personas y ponerlas en contacto con quienes creo que se pueden crear sinergias que aporten al bien común. En la medida de mis posibilidades, seguiré trabajando para poner mi granito de arena y hacer de este mundo un mejor lugar para vivir.